

# DEMOCRACIA

## SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Colegio, 40, 1.º Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas linea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los origi- : : : : : nales : : : : :	En tercera " 0'15 " "
NÚMERO ATRASADO: : 0'25 "		En cuarta " 0'10 " "
		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el nú- ero de inserciones.

De Teófilo Braga, presidente del gobierno provisional de la República portuguesa

# REPÚBLICA FEDERAL

Para muchos individuos acostumbrados a la artificial y violenta unidad administrativa, el nombre de la «República Federal» aplicado á la futura constitución política portuguesa, produce una impresión dolorosa, que proviene de la falsa idea de que Portugal tiene que ser dividido en cantones independientes entre sí, federalizados para los intereses generales y de mutua defensa. Nada más absurdo, no solo en cuanto á las condiciones territoriales como á los elementos étnicos. Y con todo, Portugal, por su situación geográfica junto á una gran nación que influye poderosa é inconscientemente sobre nuestros destinos, nunca podrá consolidar una República unitaria. Consideremos los dos aspectos del problema. La República federal varía según los grandes y los pequeños países; en los grandes países, como la Francia y la España, existen divisiones territoriales bien caracterizadas por la climatología, por la diferencia de producciones, por la diversidad de industrias, y sobre todo por la variedad étnica de las razas, de las lenguas, de las costumbres en que prepondera una tendencia separatista. En estos países la República unitaria continua ejerciendo la misma violencia centralizadora de las monarquías constitucionales, y ese malestar, aprovechado por los elementos reaccionarios de las restauraciones dinásticas ha cooperado y no poco á que esas repúblicas fuesen traidoramente asesinadas, la

francesa de 1848 y la española de 1873. Son estos los males de la República unitaria; mantienen la coacción política y administrativa de la centralización monárquica y están expuestas á ser ahogadas por asalto. El sentimiento local nunca podrá ser extinguido en las poblaciones, sobre todo, cuando este sentimiento se funda sobre una diferencia cantonal; ese sentimiento indisciplinado se revela en la historia como levantamiento separatista en luchas por la inmunidad de los fueros locales; luchó la Francia meridional contra la Francia del norte, esto es, el municipalismo contra el federalismo; lucharon las provincias españolas contra la absorción leonesa y castellana, y aún modernamente, las vascongadas apoyaron la esperanza de su autonomía en el criminal movimiento carlista. La disciplina de este sentimiento local consiste en reconocerlo como legítimo y dejarlo atender á su forma completa y armónica en la República federativa; porque una vez conseguido este resultado por el desenvolvimiento de todas las fuerzas locales, la necesidad de mantener su autonomía, hará que se ligue por la Federación á otros cantones. Y así como la individualidad del hombre debe coexistir con la colectividad social como condición esencial de toda la civilización sin atentados mutuos, sin sacrificios de parte á parte, así también debe realizarse la independencia del agregado cantonal, sin que su indivi-

dualismo político desaparezca en la dieta general.

Tal es la condición de progreso y perpetuidad de la República en los grandes Estados, fundada sobre los elementos naturales y racionales de cualquiera sociedad. España es de todos los pueblos de Occidente el que más pronto ha de realizar el principio federativo; la Italia desmembrada durante siglos por el pasado y por las monarquías española, francesa y austriaca, solo podrá garantizar su unidad nacional, que inspiró toda su literatura desde Dante hasta hoy, reconociendo las condiciones naturales de su cantonalismo territorial y étnico dándoles el reinado de la Federación.

Francia será la única gran nación occidental que ha de realizar el federalismo interno de sus tres grandes zonas étnicas, hoy tan claramente demarcadas en las creaciones literarias de la Edad Media, cuando la artificial unidad monárquica constituía una violencia exterior; y será la última porque allí fué donde la forma monárquica tuvo mayor desenvolvimiento, volviéndose á la administración consecuentemente centralizadora.

En los países pequeños el problema tambien se presenta bajo dos aspectos; Portugal por su posición geográfica está en contacto con España y se puede decir que ningún acto de su historia ó de su política fué jamás practicado sin que la España influyese de presencia. Si Portugal fundase su República unitaria habría fatalmente de modificarse según el estado en que estuviese España en este momento; siendo España monárquica sería imposible mantenerse en Portugal la República, ó porque la monarquía intervendría